

Casa de La Cultura de Ortuella:

16 de octubre de 2009

“El carecer de cultura no es pecado. El pecado es fingirlo”.

Principios y Objetivos:

El edificio se ha concebido como un espacio abierto, luminoso y moderno destinado a hacer de la cultura un servicio público para lo que se pretende llevar a cabo una actividad continuada de debate y divulgación artística a lo largo del año, junto con las actividades educativa y cultural que anualmente se programe con otras entidades.

Es un lugar para la participación, para la reivindicación, pero también para mostrar caminos, para aportar ideas con el espíritu solidario.

El objetivo es que se convierta en un proyecto emblemático para Ortuella y Zona Minera.

Estaremos de acuerdo en que la gestión cultural es la gestión de lo opinable. Desde esta perspectiva de entender la cultura como punto de confrontación de las obras elaboradas del pensamiento, la Casa de Cultura de Ortuella tiene que contribuir directamente a la producción de valores, ideas, signos culturales y obras nuevas.

Desde su inauguración, la Casa de Cultura de Ortuella tiene que ejercer de catalizador de actividades y proyectos, apostando decididamente por las nuevas iniciativas en el dominio de las artes plásticas, las artes escénicas, las artes gráficas y la música, así como por la valoración y estudio de aquellas que, específicamente, tocan los aspectos propios de las artes tradicionales. Tiene que suponer un trabajo y un esfuerzo diario y mantenido, cuyos resultados conformen los valores de identidad y de imagen positiva de nuestro pueblo y municipios anexos.

Hay que tener en cuenta las aportaciones culturales, abiertas, mestizas y diversas como tarea indispensable para abrir cauces al pensamiento libre.

Queremos recordar que en nuestro **programa electoral** a las Elecciones Municipales exponíamos lo siguiente en el apartado de Cultura:

“Desde las raíces de nuestro pueblo impulsar nuestro futuro basado en la convivencia y en la ciudadanía”.

La historia va sucediéndose y sus huellas se van borrando y dvidando; bien por efecto de la naturaleza o bien por la mano del hombre en la mayoría de los casos.

Hoy preguntarle a un joven lo que era la zona alta de Ortuella, La Arboleda, Gallarta... ¿cómo se vivía? No sabrá contestar. Para evitar tal desconocimiento de nuestras raíces, potenciaremos desde la alcaldía en colaboración con los demás ayuntamientos de la zona, la creación de un Ente. Llámese Instituto, Fundación,... que se encargaría de promover y dinamizar la Zona Minera mediante actos diversos vinculados a la historia y, desde ésta, trasladarnos al momento presente y al futuro.

Cómo piedra angular de este proyecto estaría el **Museo Minero de Gallarta**.

Precisamente la Casa de Cultura, como organismo vivo que es, tiene que moverse e interactuar con el entorno. Entorno que tiene un pasado y un presente. Ahora nos toca desarrollar un futuro. Futuro que tenemos que construir, entre todos.

En base a estos principios y objetivos tendremos que programar las actividades que los desarrollen.

Tenemos un borrador de sugerencias para tratarse en el momento que proceda.

En otro orden de cosas queremos abordar un aspecto que, creemos, merece una atención especial por si hubiera alguien que deslizara la posibilidad, ante las dificultades que pudieran surgir, de la externalización.

Una lectura rápida de las programaciones de las casas de cultura de los últimos veinte años, da una imagen homogénea que da miedo. Si es verdad, como dicen los expertos, que la sociedad (y, suponemos, la cultura) cambia a mucha velocidad, ¿cómo puede ser que haya programaciones que lleven veinte años en cartelera?, la incorporación externa a la confección de las propuestas, ¿puede ser un elemento de contemporaneidad?, si la respuesta es afirmativa, ¿quiere decir que el pensamiento público está fosilizado? En algunas ocasiones se tiene esta percepción. Hay alguna tentación de **externalizar** sólo el riesgo, sin tener en cuenta que es la administración pública, quien dispone de la mejor red de protección para poder ensayar triples saltos mortales. Siendo, precisamente, el factor riesgo lo que podríamos hacer compatible con innovación.

En nuestra opinión las casas municipales de cultura tienen que continuar siendo los centros de atención (cultural) primaria, sea cual sea la coyuntura.

Hasta aquí nuestra apreciación, a grandes rasgos, de lo que tiene que ser la Casa de Cultura de Ortuella. No obstante, nos surge la pregunta ¿hay suficiente caldo de cultivo para dotarla del contenido que queremos? O por el contrario ¿nos podemos quedar con un edificio arquitectónicamente singular pero vacío? Lo cual sería un fracaso.

Es, por esto, por lo que sugerimos se haga un diagnóstico de las necesidades y querencias culturales del municipio como primera medida. Para seguidamente, y con los datos en la mano, poder plantear las alternativas que sirvieran de atracción a las y los vecinos de Ortuella.

Muchas personas piensan que hay que popularizar la cultura, pero la cultura no es popularizable. Al contrario, la gente sí es culturizable. Todo es cuestión de querencia y sensibilidad.